

EL PSICOANÁLISIS DENTRO DE UNA TRANSDISCIPLINA DE LO PÚBLICO



JAIRO E. RINCÓN PACHÓN*

RESUMEN

*En este artículo el autor rescata y argumenta acerca de la importancia del psicoanálisis como uno de los elementos centrales para las discusiones en torno a lo público. Específicamente enfatizando respecto a su propuesta, desarrollada en su libro *Análisis Epistemológico de la Administración Pública, la Gerencia y la Gestión Pública y la Gerencia Social*, de construir una *Ciencia de lo Público* de carácter transdisciplinar, la cual permita superar los obstáculos epistemológicos que tradicionalmente ha tenido la Administración Pública, tales como, su fragmentación y dispersión, su indefinición de objeto, su desarticulación conceptual y práctica.*

Dichos obstáculos son especialmente notorios en las tendencias recientes, propias de las autodenominadas corrientes: la “nueva” gerencia y gestión pública, que tratan de reducir lo público a la órbita del mercado, la técnica y el cliente y donde prima el alejamiento de aquél y una profunda desigualdad y deshumanización. En dicho cometido, el autor propugna por focalizarse en los problemas públicos históricamente centrales del ser humano, planteados por Sigmund Freud -las catástrofes naturales, la corrupción del cuerpo y la enfermedad y las derivadas de las inadecuadas relaciones entre los hombres- y encontrando como factor articulador para lograr dicho propósito el amor en todas sus dimensiones: a la pareja, la familia, al prójimo y el propio.

ABSTRACT

*In this paper the author gives relevance to and argues the importance of psychoanalysis as one of the central elements to the discussions on the public. Specifically stressing regarding their proposal, developed in his book *Epistemological Analysis of Public Administration, Management Public and Social Management*, to build a science transdisciplinary Public, which can overcome the obstacles that have traditionally epistemological had the public administration, such as fragmentation and dispersion, its lack of object, its conceptual and practical dismantling. These barriers are particularly noticeable in recent trends, typical of the self-currents: the “new” management and governance, which seek to reduce public to the orbit of the market, technical and client and where the removal of that premium and profound inequality and dehumanization. In this task, the author calls for focus on central historically public problems human, proposed by Sigmund Freud -natural disasters, corruption of the body and disease and those resulting from improper relationships between men- and finding as factor articulator to achieve this purpose the love in all its dimensions: the couple, the family, the neighbor and himself.*

Palabras clave:

Administración Pública, lo público, psicoanálisis, inconsciente, epistemología, gerencia pública, gestión pública, transdisciplina de lo público.

Keywords:

Public administration, the public, psychoanalysis, unconscious, epistemology, public management, transdiscipline of the public.

* *Administrador Público de la Escuela Superior de Administración Pública –ESAP–, psicólogo de la Universidad Nacional de Colombia, Psicoanálisis de las Patologías Mentales en la Sociedad Colombiana de Psicoanálisis. Magister en Administración Pública en la –ESAP–. Especialista en Derecho Laboral de la Universidad Nacional de Colombia. Es docente de la asignatura gerencia pública integral, del núcleo de organizaciones públicas y gestión de la –ESAP–. Correo electrónico: cienciadelopublico@yahoo.com.*

Introducción

Siempre que se trata de escribir sobre cualquier aspecto del psicoanálisis se corre el riesgo de ser considerado como demasiado complejo para unos y demasiado simple para otros, especialmente, cuando el artículo se dirige esencialmente a lectores no formados en dicho campo. Sin embargo, aunque exista dicho riesgo subrepticio, la presunción es justamente motivar de manera introductoria a la comunidad académica para repensar desde la óptica de la psicología profunda, como uno de los pilares fundamentales.

La propuesta del autor, planteada en su libro *Análisis Epistemológico de la Administración Pública, la Gerencia y la Gestión Pública y la Gerencia Social*, es concebir y reconstituir la Administración Pública como una ciencia de lo público, como una transdisciplina de lo público, que permita afrontar sus seculares problemas de corrientes, enfoques, objeto, método, teoría, práctica y, en general, de fragmentación y dispersión generalizada que la ha caracterizado.

Esencialmente se considera que con dicha concepción se sirve a manera de vasos comunicantes entre las concepciones, ciencias, disciplinas, doctrinas, énfasis y acciones desarticuladas que siempre han impregnado a la Administración Pública, que a no dudarlo se debe relacionar con la razón de ser y de existir de cualquier forma de agrupación humana en cualquier época: solucionar los pequeños y grandes problemas personales o egoístas enfatizando primero en solucionar los problemas de los demás y de la humanidad en general, que también son los propios problemas: salud, educación, justicia, medio ambiente, riesgos de desastre, obras públicas, entre otros.

Desde dicho cometido, filantrópico si se quiere, se concibe la importancia medular del psicoanálisis para dicha transdisciplina de lo público, no solo porque el uno y la otra corresponden a concepciones transversales de la naturaleza y actividad humana, sino porque constituyen formas de generación de conocimientos y de articulación de la creciente segmentación propia de la ciencia contemporánea y especialmente porque corresponden a medios desarrollados por el entendimiento humano para solucionar problemas que aquejan a la humanidad.

El abordaje de los problemas políticos en general, en gran medida han sido adjudicados en las sociedades modernas a la Ciencia Política, la cual en buena parte se ha quedado con un arsenal disperso de concepciones, abordajes, corrientes, escuelas, y, más excepcionalmente, de explicaciones, a pesar de no contar siquiera con

la determinación de un objeto claramente definido,¹ al punto de no tener claridad si su razón de ser es el estudio del Estado, del gobierno o del poder. Por su parte, los problemas teóricos y prácticos respecto a lo público han sido enfrentados por la Administración Pública también con sus problemas disciplinares de objeto², bien como rama de la Ciencia Política o bien como un reservorio de tratamientos disímiles que van desde el Derecho, sobre todo Público y Administrativo, la Administración de Empresas, la Economía (Macroeconomía, Economía Política, más recientemente la Economía Pública), la Psicología y la Sociología.

En ambos campos problemáticos del saber: el político y el público, la filosofía política, la Teoría Crítica de la Sociedad y sobre todo el Psicoanálisis, a pesar de tener todo un bagaje teórico explicativo del comportamiento humano inconsciente del individuo y del sujeto, con hondas implicaciones para las explicaciones sociales y políticas de los seres humanos, ha sido soslayado por diversas razones, de exclusión y autoexclusión, de uso público de sus avances, tales como, el ser considerado una psicología profunda que para los politólogos y administradores públicos representa intrincados conceptos de difícil abordaje; porque la mayoría de quienes reciben formación en dicho campo se dedican a la terapia individual; pero también porque tradicionalmente ha sido una actividad sustraída para los no iniciados en el quehacer psicoanalítico, por no haber tenido acceso a formación en dicha área y no haberlo practicado en el campo clínico.

Desde otra perspectiva, el psicoanálisis se ha apartado de los problemas, avances y retrocesos de otras disciplinas y a pesar de ser una teoría social transversal, crítica y de hondo calado analítico que trasciende a las ciencias sociales, es mucho lo que tiene que investigar y aportar al mejoramiento de la sociedad en general, y no solo de lo individual patológico, pero especialmente en los diversos abordajes que tienen que ver con lo público.

El ámbito conceptual y real de lo público ha tenido históricamente tanto tendencias centrifugas como centrípetas según cada época, incluyendo las últimas décadas, en

¹ Véase, por ejemplo, Meynaud, J. (1971) *Introducción a la ciencia política*: Madrid: Editorial Tecnos; Duverger, M. (1978) *Introducción a la política*. Madrid: Ariel; Rincón, J. (2011) *Análisis Epistemológico de la Administración Pública, la Gerencia y la Gestión Pública y la Gerencia Social*. Bogotá: Autor-Editor,

² Véase, Rincón, J. (2011). *Análisis Epistemológico de la Administración Pública, la Gerencia y la Gestión Pública y la Gerencia Social*. Bogotá: Autor-Editor.

donde la técnica al servicio de la ideología capitalista, por ejemplo, a través de la gerencia y la gestión pública, han tratado de reducir lo público ya ni siquiera a lo estatal, como instrumento de dominación burguesa que pretende amortiguar o cohesionar la lucha de clases, sino dentro de una condensación confusa que pretende indiferenciar lo público de lo privado³, reducir aquél al mercado y al mundo de los clientes y con ello excluyendo a los pobres, a los grupos minoritarios, en general a los más vulnerables (que en los países en vías de desarrollo son la mayoría), de servicios públicos esenciales reales como la salud, la educación, el acueducto y alcantarillado, la justicia, la seguridad, la recreación, el agua y un medio ambiente sano.

También han llevado a un tercer estadio lo público: en el primero, que pertenecía a la esfera social; en el segundo, que desde su origen la burguesía había logrado paulatinamente abstraer lo público de la esfera social y llevarlo a la esfera política en donde, a pesar de sus intereses económicos, alguna participación tenían los diferentes sectores de la sociedad civil para defender sus derechos (por ejemplo, más Estado o más mercado); y, el tercero, contemporáneo, en el cual lo público se desplaza desde la esfera social y la política hacia la económica, en donde las discusiones y decisiones se concentran abiertamente en la defensa de los intereses de las élites en el poder y del capitalismo transnacional, en todo caso definidas por sus motivaciones de interés capitalista: la dictadura del mercado; al cual la mayoría de la sociedad nunca eligió.

Frente a este entramado, en una investigación teórica previa desarrollada por el autor durante años, llegó a la conclusión de que se hace necesario conformar una transdisciplina de lo público⁴ y dentro de ella se consideran primordiales los aportes del psicoanálisis, teniendo en cuenta que en gran medida lo público permanece soterrado, inconsciente, y que la finalidad del psicoanálisis es hacerlo consciente; que lo público tiene que ver con el discurso y que el psicoanálisis por esencia se ha ocupado del mundo del lenguaje (las verbalizaciones, los síntomas, los sueños, el chiste, los actos fallidos, las fantasías, la transferencia, los mecanismos de defensa, etc.); que lo público tiene una connotación tanto social como política, y que aunque el psicoanálisis ha tenido sus mayores logros en la terapia individual, sus cometidos también han sido por sus desarrollos freudianos y pos-freudianos sociales y políticos. Desde luego, lo público también amerita un abordaje desde el psicoanálisis por su naturaleza crítica, histórica, profunda, transversal a cualquier

conocimiento sobre el hombre y la sociedad.

En conclusión, se hacen imprescindibles estudios e investigaciones teóricas y prácticas acerca de los aportes que representa y puede representar el psicoanálisis para contribuir a una construcción de una transdisciplina de lo público y a la solución de los problemas seculares de la sociedad, sin embargo, en el presente ensayo solo se problematiza, por las limitaciones de espacio, sobre algunos tópicos puntuales de las relaciones del psicoanálisis y de lo público.

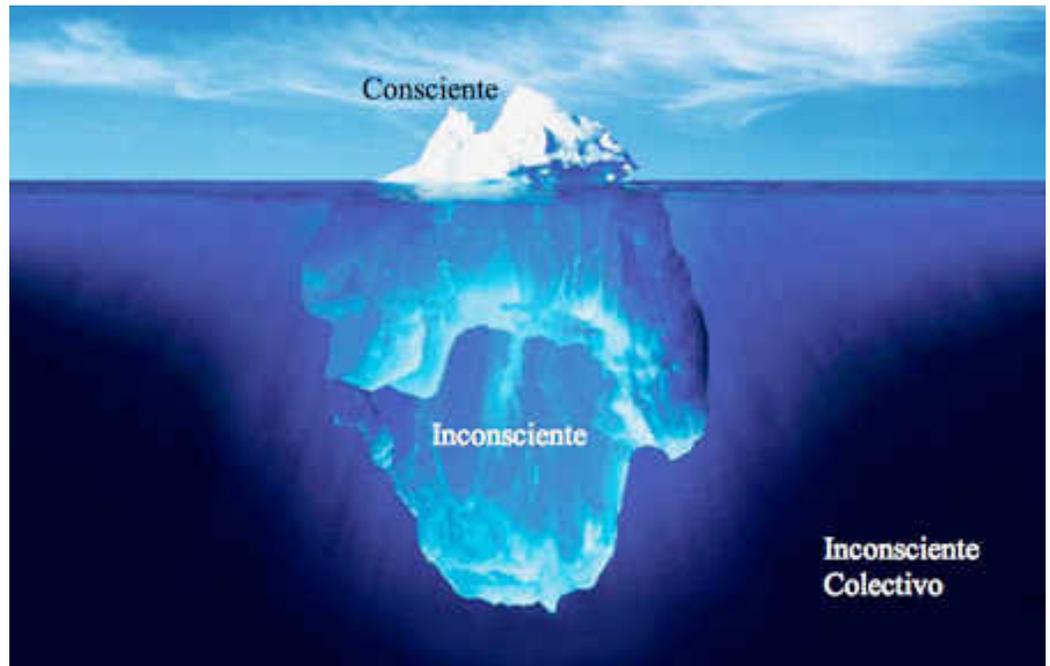
El psicoanálisis, lo inconsciente y lo público

El principal aporte del psicoanálisis ha sido el descubrimiento y teorización de la instancia psíquica inconsciente desdeñada por otras disciplinas, escuelas, enfoques, corrientes, pero que para aquél son determinantes de los comportamientos humanos no solo patológicos, sino de toda la vida anímica de las personas. Lo inconsciente en términos comunes se asemeja al automatismo de algunas conductas, como quiera que efectivamente la repetición de actos conscientes se vuelven inconscientes, caminar, manejar un computador o montar en bicicleta, por ejemplo, que al comienzo significan secuencias de ensayos y error, poco a poco se convierten en movimientos automáticos. Sin embargo, desde el psicoanálisis lo inconsciente no es algo exclusivo de determinados aprendizajes y conductas evidentes, sino que es sustrato fundamental de todos los comportamientos, individuales o colectivos, patológicos o no. Es el concepto nodal de toda la teoría y corresponde tanto al sitio del aparato psíquico que en sentido dinámico se relaciona y se contrapone a lo consciente: consciente es todo aquello de lo cual estamos informados; inconsciente, todo aquello de lo cual no estamos informados. En la patología mental, el síntoma puede ser consciente (la sensación de asfixia, descartada una enfermedad física) pero la causa (por ejemplo, los temores castratorios) inconscientes; cuando hacemos un chiste somos conscientes de las palabras y las risas que se generan, pero inconscientes de las causas (agresividad, deseos y miedos sexuales, escepticismo frente a algo socialmente aceptado como la religión, etc.), y los mecanismos que lo generan.

³ Véase, por ejemplo, los planteamientos de Bozeman, B., Albi, E., Osborne, D., Barzelay, M., Ramió, c.

⁴ Véase, Rincón, J. *Análisis Epistemológico de la Administración Pública, la Gerencia y la Gestión Pública y la Gerencia Social*. Bogotá: Autor- Editor, 2011

En el caso de lo público, quedan para discernir conceptualmente innumerables aspectos relacionados con lo inconsciente, como las relaciones entre: el individuo-inconsciente-lo privado y la organización y la masa-lo inconsciente- lo público. Si es en la masa y en las organizaciones artificiales (la iglesia, el ejército, el Estado, pero también la ciencia y la técnica) donde se puede manifestar lo público, es indudable que en ellas se encuentran innumerables elementos que permanecen latentes y que no permiten una adecuada visibilización de éste.



Fotografía 1. El iceberg de lo consciente e inconsciente. Recuperado de: <http://astrotranspersonal.com.ar/concienciaiceberg.jpg>

Ya lo mostró Freud (1981) en su “Psicología de las Masas y análisis del Yo”, que, desde sus orígenes, fines y funcionamiento, las organizaciones como la Iglesia y el Ejército tienen innumerables elementos inconscientes como los procesos relacionados con el amor hacia el líder o la prohibición del matrimonio de sus integrantes, en el caso de la iglesia católica, porque el amor de pareja tiende a apartarlos de dicha masa artificial. En el caso de la masa, dichos elementos inconscientes son diferentes a los ocurridos en las relaciones con el otro en pequeñas escalas como en la familia (órbita discutible conceptualmente si pertenecía y ahora no a una esfera privada porque se ha indiferenciado lo público y lo privado en ella).

Al respecto, por ejemplo, Freud concluye que

en la masa surgen restricciones del egoísmo narcisista, inexistentes fuera de ella, habremos de considerar tal hecho como una prueba de que la esencia de la formación colectiva reposa en el establecimiento de nuevos lazos libidinosos entre los miembros de la misma” y que la teoría psicoanalítica de las neurosis se ha ocupado de “los lazos que unen los instintos eróticos que persiguen fines sexuales directos con sus objetos correspondientes. En la multitud no puede tratarse, evidentemente, de tales fines. Nos hallamos aquí ante instintos eróticos que, sin perder nada de su energía, aparecen desviados en sus fines primitivos. (Freud, S. 1981. p. 2584)

Desde la órbita de lo público, su verdadera finalidad consiste en desentrañar no solo las motivaciones evidentes (conscientes) que se expresan tanto en las conductas individuales como colectivas, sino en las razones y demandas inconscientes que se expresan en ambos ámbitos, por ejemplo, las patologías mentales de los líderes y de la masa (p.e Hitler y el nazismo)⁵; los cambios del capitalismo y producción de masa, la estandarización de productos y la unificación de conductas, el culto a la individualidad, la egolatría, la personalización de bienes y servicios, la fragmentación de la sociedad, los cambios tecnológicos vertiginosos, el capitalismo salvaje y como única opción posible, entre otros.

Desde luego, la finalidad de la interacción y argumentación pública no puede ser otra que la transformación de la consciencia de los participantes, reconocer la esencia de los conflictos humanos, sentimientos, aspiraciones y en general de todos los insumos inconscientes que aparecen soterrados en la mayoría de conductas humanas. La esfera pública, al igual que en la sesión psicoanalítica, no puede ser otra que el lugar en donde sus integrantes puedan expresar libremente todas sus reflexiones, razones, argumentos, pero también sus conflictos, preocupaciones y afectos; donde se pueda conocer no solo el material consciente sino inconsciente de sus argumentaciones; las verdaderas causas y motivaciones de sus inquietudes; trasladar su mundo privado (no necesariamente íntimo) al mundo público, sus contenidos internos, aún inconscientes, al alcance de los espectadores, del otro.

⁵ Véanse, por ejemplo, los estudios de Max Horkheimer sobre la crisis de autoridad que originó el nazismo.

El psicoanálisis, el lenguaje y lo público

El psicoanálisis, como se exponía, en esencia se ha ocupado del mundo del lenguaje (las verbalizaciones, los síntomas, los sueños, el chiste, los lapsus, los actos fallidos, las fantasías, la transferencia, los mecanismos de defensa, etc.), de hecho lo inconsciente se estructura como un lenguaje y lo público indudablemente atañe es al ámbito del discurso, del disenso, pero también del consenso entre seres humanos, que lo único que los une y reúne es el lenguaje. Una comunidad humana existe a partir de lo más común que tienen: un lenguaje, un discurso, un texto.

Únicamente la lengua permite llegar a las verdades últimas de las cosas, alcanzar un pacto social, llegar a acuerdos sobre lo trascendental del hombre y de la sociedad, sobre el futuro de la raza humana, su supervivencia y la posibilidad de construir un mundo donde, a pesar de las diferencias de todo tipo, todos podamos tener una vida satisfactoria y placentera.

El psicoanálisis, Lo social y lo político

Existe una crítica injusta por parte de los profanos quienes consideran al psicoanálisis como propio de una psicología individual y ocupada solo de fenómenos patológicos. No obstante, haber mostrado desde sus primeros hallazgos que no puede haber una psicología individual, pues siempre la referencia va a ser el otro y porque sus abordajes han sido claramente sociales. Ya desde sus primeros escritos, Freud se ocupó magistralmente del sueño, donde los contenidos son sociales, y del chiste, que es una manifestación del inconsciente social por naturaleza, cada vez más amplificado por los medios de comunicación, trasunta ideología, busca sobreponerse a la represión, corresponde a una búsqueda de placer en las palabras y emplea mecanismos de defensa inconsciente como el desplazamiento y la condensación.

En una investigación del autor realizada hace varias décadas⁶, por ejemplo, se concluye que el chiste radial reproduce inconscientemente la ideología dominante, no

⁶ Véase, Rincón, J. (1985) *Análisis e Interpretación del Chiste en la Radio Colombiana*. "Tesis Meritoria" Bogotá: Departamento de Psicología, Universidad Nacional de Colombia.



Fotografía 2: El mundo de los sueños. Recuperado de: <http://cmc1emdeg.blogspot.com/2012/05/el-poder-de-nuestro-inconsciente.html>

solo de imposición de valores de una clase social, sino de todo un gran espectro de relaciones sociales de dominación sexista, racial, académica, etc. Justamente ese es uno de los inmensos aportes del psicoanálisis para lo público, que permite desentrañar lo oculto, lo ideológico de los fenómenos públicos como el chiste que cumple con fines ambiguos: hacer visibles, públicos, elementos placenteros; pero ocultar otros elementos públicos latentes (como valores sociales dominantes).

Del mismo modo, en toda la obra de Freud, para no hablar de los posteriores y recientes avances psicoanalíticos, los componentes sociales y aún políticos son estudiados con profundidad magistral: "Una teoría sexual", "Más allá del principio del placer" "Psicología de las masas y análisis del Yo" que corresponde a un tratamiento hasta ahora insuperado de aspectos sociales indiscutibles para cualquier teorización de lo público, la vida anímica inconsciente de las organizaciones y de la masas; al igual que "Totem y Tabú", "El malestar en la cultura" o "Una concepción del Universo", son ejemplos indiscutibles del abordaje psicoanalítico de componentes imprescindibles para una teorización de lo público.

El psicoanálisis dentro de una transdisciplina de lo público

Con respecto a las tendencias propiamente psicológicas de la Administración Pública, bastaría con inquirir sobre el origen, medios y fines de ésta, que en todo caso pasan por el comportamiento de los seres humanos: ¿Qué hace que se unan, se organicen y conformen los Estados?; ¿Son

las pulsiones de vida y de autoconservación expuestas por el psicoanálisis?; ¿Qué hace que los individuos se enfrenten, se separen y vayan a la guerra o creen sistemas políticos inequitativos?; ¿Serán las pulsiones destructivas o tanáticas?. También habría que preguntarse si, ¿las organizaciones públicas y las teorías de la Administración Pública siempre responden a las bases psicológicas de sus propulsores? Para responder muchos de estos interrogantes se ha ido conformando una rama de la psicología denominada psicología política con connotados representantes que van desde Sigmund Freud (“El malestar en la cultura” y “Una concepción del universo”), Max Horkheimer (sus estudios sobre la autoridad y el autoritarismo), Erich Fromm (Psicoanálisis de la sociedad contemporánea), Herbert Marcuse (“Eros y civilización”, “Psicoanálisis de la política”, “El hombre unidimensional”), Igor Caruso (Psicoanálisis y marxismo), etc. No obstante, estos aspectos psicoanalíticos por su especificidad se desarrollarán en un trabajo aparte. Es imprescindible dentro de estas tendencias psicológicas de la Administración Pública también tener en cuenta los aportes de Robert Michels sobre los aspectos psicológicos propios de las masas y de las tendencias oligárquicas de las organizaciones políticas.⁷

La *Ciencia Administrativa* o de la *Administración* en Europa y de la *Administración Pública* en Estados Unidos y su reflejo en América Latina han mostrado una permanente preocupación en sus medios de actuación, más que en sus verdaderos fines. No en vano el término común en ambas ha sido el componente “*Administración*” o “*Administrativa*”, así como ahora se recalcan otros que tienen el mismo alcance “*Gerencia*” y “*Gestión*”; por ello, su interés se ha centrado más en conceptos como eficiencia, eficacia, descentralización, desconcentración, presupuestos públicos, función pública, burocracia, ley, políticas públicas, administración del Estado, gobierno en acción, ramas del poder público, agentes activos y pasivos, control interno, códigos de buen gobierno, etc. Sin embargo, a juicio personal, soterradamente han soslayado la parte más importante de la disciplina: lo público, lo cual ha sido abandonado al ámbito de otras disciplinas que subsidiariamente a sus objetos y como ramas de su especialidad lo han intentado abordar –filosofía: filosofía política; derecho: derecho público; economía: economía pública-. Ni siquiera para su “madre” la ciencia política, ha sido su principal desvelo, porque no es la parte sustancial de su duplicidad de objetos, pero, paradójicamente, si es la esencia de la Administración Pública.

De otro lado, cómo se puede llegar a una comunalidad de intereses que se conviertan en públicos, si son inherentes a la mayoría de la raza humana las “pasiones que les impiden formarse una opinión racional del bien común, egoísta de vista corta, presa de demagogos que

se sirven de él para su propio provecho” (Bobbio, 2006, p. 35). O en palabras de Lipfmann, W., (citado por Sartori, 1994), la gran inquietud para la Ciencia de lo Público es si es cierto que: “Se puede presumir que el interés público es aquel que los hombres escogerían si vieran claramente, pensarán racionalmente y actuarán desinteresadamente.” Aún más, el pensamiento racional se ha asociado con la ciencia y se ha opuesto al conocimiento popular desde el mismo Platón, que consideraba que el gobernante debía ser un filósofo porque sus decisiones las tomaba con base en la episteme (la ciencia) y no el común que se regían era por la opinión (doxa).

Hoy en día se ha configurado una tecnocracia cada vez más fragmentada y especializada que entre más poder tiene más se aparta de la democracia y del común de los ciudadanos.

Lo cierto es que las decisiones cruciales de la sociedad, más allá de cualquier participación democrática, emanan de equipos tecnocráticos y de expertos, quienes no realizan sus funciones para promover la participación y la discusión abierta de los temas sino para fundamentar el poder. (De Venanzi, 2002, p. 180).

En términos de Habermas existen tres alternativas para la toma de decisiones públicas, según primen en ellas el científico, el político o participe la comunidad: a) Un modelo decisionista, que subordina el científico al político; el científico propone los medios para alcanzar los fines no racionales del político porque estos se basan en valores; b) Un modelo tecnocrático, en el que el político se subordina a la razón científica del experto para encontrar las mejores soluciones a los problemas, no quedándole más alternativa que avalarlas; y c) Un modelo pragmático que concilia la razón científica, con la posición basada en criterios y valores políticos “irracionales” y con la introducción de un tercer actor clave para la democracia que es el público, a partir de un diálogo entre las partes.

Así es que, el dilema para la Ciencia de lo Público es si debe ser una ciencia con más ínfulas de especialidad o más dictadura de la razón no tecnocrática. Con más fundamentos epistemológicos y teóricos o con solo un arsenal de técnicas desarrolladas por el mismo sistema para perpetuarse; extrapolables a todas las organizaciones estatales o privadas de todos los países, para resolver problemas puntuales administrativos y financieros, pero no públicos sustanciales, estructurales, universales y seculares (la justicia, la educación, la salud, la violencia, el medio ambiente, etc.); tal como, ha ocurrido con la “nueva” gerencia y gestión pública⁸.

⁸ Para una mayor profundización, véase el texto del autor, ya referido: *Análisis Epistemológico de la Administración Pública, la Gerencia y la Gestión Pública y la Gerencia Social*. Bogotá: Autor-Editor, 2011

⁷ Véase, Michels R. *Los partidos políticos*

Lo privado y lo público a través de la historia se han ido modificando en sus manifestaciones. Según Arendt (1996), la *polis* griega “se diferenciaba de la familia en que aquella solo conocía “iguales”, mientras que la segunda era el centro de más estricta desigualdad. Ser libre significaba no estar sometido a la necesidad de la vida ni bajo el mando de alguien y no mandar sobre nadie, es decir, ni ser gobernar ni ser gobernado.” (p. 44). Lo público se desarrollaba entre iguales y lo era porque se gestaba a partir de la argumentación libre que privilegiaba la diversidad, la pluralidad de los hombres, no del hombre. En ese sentido, lo “público”, según Arendt, tiene dos significados muy relacionados, pero no idénticos:

En primer lugar significa que todo lo que aparece en público puede verlo y oírlo todo el mundo y tiene la más amplia publicidad posible.”... En segundo lugar, el término “público” significa el propio mundo, en cuanto es común a todos nosotros y diferenciado de nuestro lugar poseído privadamente es él. (Arendt, 1996, pp. 59-61)

Pero en la sociedad de masas no solo se destruye la esfera pública sino también la privada, quita al hombre no solo su lugar en el mundo sino también su hogar privado, donde en otro tiempo se sentía protegido del mundo y donde, en todo caso, incluso los excluidos del mundo po-

dían encontrar un sustituto en el calor del hogar y en la limitada realidad de la vida familiar. (Arendt, 1966 p. 68)

En la sociedad de masas el homo faber –hombre fabricante- ha quedado atrapado dentro de una cadena utilitarista interminable de medios-fines; se ha convertido en un medio para otros fines y no un fin en sí mismo, con el dominio de la burocracia. Los asuntos públicos ya no se tratan públicamente, deliberativamente, como forma de solución de los problemas comunes, solo terminan tratados por los medios de comunicación controlados desde la dictadura del gran capital para su beneficio y perpetuación. Ese es el fenómeno público que se corresponde a la sociedad moderna y ¿Es el que debe mantenerse como objeto de la ciencia de la Administración Pública? ¿La Administración Pública actual debe desarrollarse bajo un esquema en donde lo estatal, lo público y lo privado se funden bajo un sincretismo en donde no es posible siquiera identificar lo común a todos e identificar lo público?

El mundo de lo público debe quedar reducido a una gran plaza de mercado en donde lo fútil, pero también lo trascendental de la sociedad son objeto de la más grande desigualdad: el capital que se posea; en el que ya no hay ningún bien común, en el que los amos solo compiten entre sí para tener más, en el que el semejante



Fotografía 3. Ágora. Esculturas elaboradas en hierro y bronce. Dimensión: tres metros de altura. Por: Joaquín Restrepo. 2012. Galería Casa Cuadrada: 3ª Muestra internacional de arte contemporáneo. Recuperado de: http://confidencialcolombia.com/get_img?ImageId=4493

que no lo tenga, o no lo suficiente queda excluido aún de su posibilidad de uso público del lenguaje, pero también de la solidaridad, del reconocimiento de su papel como integrante de la comunidad y, en últimas, caracterizado por la negación de su esencia humana.

Reflexiones finales

Finalmente, no queda más que una aspiración personal cotidiana, se considera que existe un largo camino por recorrer y que las reflexiones epistemológicas sobre la Administración Pública no solo se deben ocupar de lo existente, sino que hacia futuro también deben llevar a considerar otras formas de organización social mucho más humanizadas, equitativas, centradas en la satisfacción de las necesidades trascendentales de todo tipo de los individuos y en la búsqueda permanente de la convivencia feliz de los miembros de la sociedad. Para lo cual, lo inconsciente no necesariamente como algo intrincado, subrepticio, de difícil acceso, pues suele ser tan simple y evidente que por ello no se reconoce fácilmente, debe ser uno de los elementos integradores de los análisis y prácticas cotidianas sobre lo público. En ese sentido, soslayamos que lo público, lo común, se soporta en la renunciación, en el sacrificio de nuestras satisfacciones meramente egoístas, en la represión del placer ilimitado a cambio de garantizar la vida en sociedad; si en todo momento solo pensáramos en nuestro placer individual ni siquiera existiría vida familiar. Sigmund Freud en parte mostró el camino que hasta ahora muy poco se ha

seguido. Finalmente lo que une a los hombres es el amor y no solo el amor sexual, sino el amor a la patria, el amor al prójimo, eso que secularmente se ha denominado como humanidad.

La Administración Pública de todos los tiempos se debe basar en dicha premisa; solo cuando actuamos pensando en entregar lo mejor de nosotros a nuestros semejantes estaremos realizando una verdadera administración de lo público; solo entonces tendrán sentido la democracia, la calidad, los partidos políticos, y cualquier forma de organización de la sociedad. No solo la de tipo estatal ligada indisolublemente, como en los últimos siglos a los intereses capitalistas de la clase burguesa en sus diferentes formas de evolución. Solo han sido nuestras limitaciones científicas, ideológicas y hasta mentales las que no nos han permitido pensar en otras formas de organización social que respondan a los problemas centrales de todos los seres humanos y no de unas clases específicas.

Como ejemplos, en los últimos meses de 2011, se han producido hechos que han rescatado lo público desde la esfera social, por fuera y por encima de las intromisiones estatales, políticas y económicas que han sido desarrollado por la burguesía. Se tratan, por un lado, de las organizaciones conformadas por quienes a pesar de las diferencias que tengan, han encontrado un lenguaje y unos intereses comunes: a nivel mundial las conocidas como “los indignados” para sobreponerse a la pérdida de derechos fundamentales y, por otro, de los ámbitos académicos de las universidades en Colombia que se reunieron



Fotografía 4. Los indignados. Recuperado de: <http://4.bp.blogspot.com/-Gx1UjvRGZpw/TkRu3qbObI/AAAAAAAAAi4/BXNpqvw0aG4/s1600/Los-indignados-1.jpg>

para defender la educación como un derecho público. En sus agudas reflexiones, el mismo Freud en *El porvenir de una ilusión*, nos planteaba los problemas centrales que, a juicio personal, son los que han debido y deben orientar una Ciencia de lo Público de todas las épocas, hasta el momento en que puedan ser resueltos. Los problemas públicos que han sido y probablemente sean eternos para todos los seres humanos y que generan todas nuestras angustias y preocupaciones son: la lucha contra la enfermedad, la corrupción del cuerpo y finalmente la muerte; la lucha contra los avatares de la naturaleza y las catástrofes que a pesar de los grandes avances tampoco han podido ser controladas; y los problemas ocasionados por las relaciones entre los hombres que tienden a generar más muertes que los dos anteriores. Estos tres problemas que usualmente pasan soterrados, inconscientes, para la mayoría de los seres humanos, pero también para la ciencia, la política, el derecho, etc., se cree que son el inicio de la definición del objeto de una Ciencia de lo Público en todas las épocas y para todos los seres humanos de cualquier condición, raza, género, edad, religión, etc., pues atañen a la seguridad, la defensa, la justicia, pero también a la educación, la salud, el medio ambiente, la recreación, el deporte, la investigación, la ciencia, entre otras, y no solo a los intereses de clases específicas, de fracciones o colectividades de la sociedad, de movimientos, o grupos con intereses particulares o con elevados capitales.

Solo cuando seamos consientes de las necesidades fundamentales que atañen a todos sin distinción de clases, religión, sexo, país, época, estaremos en capacidad de ponernos de acuerdo sobre lo fundamental y sobre lo accesorio y solo entonces construiremos una verdadera Ciencia de lo Público y no solo una Administración Pública del Estado al servicio de la clase dominante dentro del capitalismo, así se ocupe tangencialmente de finalidades sociales, pero solo como una forma de amortiguar la lucha de clases. No puede ser el futuro de la humanidad la agudización de las tendencias destructivas del ser humano a partir de un sistema que desde sus orígenes se

ha soportado en la envidia, el egoísmo, la avaricia y las tendencias destructivas del ser humano (tendencias tanáticas) en cambio de favorecer las pulsiones de autoconservación y unión de los seres humanos (tendencias eróticas), es decir, el amor en todas sus manifestaciones, amor a la pareja, amor a la familia, el amor al prójimo, a los animales y al mundo que es lo único que tenemos.

Por el contrario, se ha ido incrementando la capacidad destructiva de la sociedad; el estado de guerra y el armamentismo; el engaño como base del capitalismo; la competencia económica entre individuos, empresas, naciones, bloques de países; la ciencia y la técnica al servicio de los fines de perpetuación de los fines capitalistas; el consumismo desmesurado soportado en la creación de necesidades falsas crecientes que lo único que generan es la frustración y, consecuentemente, la agresividad de quienes a falta de capital no las pueden satisfacer. ¿Es esa la ciencia que necesita la sociedad?; Cuando ya no le queda ninguna propiedad al ser humano solo aboga por el interés público; luego de un Tsunami, un terremoto, un tornado, inundaciones o epidemias solo se aboga por ayuda pública, porque el capital privado no ve una oportunidad de rentabilidad económica en esas situaciones aciagas y el capitalista en desgracia por lo menos quiere su supervivencia y luego la solidaridad de los demás.

¿La esencia de lo público no debe ser el objeto de una verdadera Ciencia de lo Público que se desarrolle inclusive por fuera y por encima del Estado, ante todo por y para la sociedad, para estudiar y resolver los problemas fundamentales del género humano, con autoconsciencia e independiente de ideologías y variaciones de tiempo y espacio?. ¿No será posible construir una Ciencia de lo Público que responda a la gran limitación de la ciencia develada por Tolstoi "La ciencia no tiene sentido porque no da respuesta a la única pregunta importante para nosotros, la de qué debemos hacer y cómo debemos vivir" (Weber 2007 P. 68) Tamaña empresa requiere, como decía Einstein de la ciencia, "más imaginación que conocimiento".

Freud, S. (1981) *Psicología de las Masas y Análisis del Yo*. Madrid: Biblioteca Nueva.

Freud, S. (1981) *El Porvenir de Una Ilusión*. Madrid: Biblioteca Nueva.

Freud, S. (1981) *El Malestar en la Cultura*. Madrid: Biblioteca Nueva.

Rincón, J. (1985) *Análisis e Interpretación del Chiste en la Radio Colombiana*. “Tesis Meritoria” Bogotá: Departamento de Psicología, Universidad Nacional de Colombia.

Rincón, J. (2011) *Análisis Epistemológico de la Administración Pública, la Gerencia y la Gestión Pública y la Gerencia Social*. Bogotá: Autor- Editor.